

FRANCISCO ‘KIKO’ NAVARRO IN MEMORIAM

(CÚCUTA, 4 DE OCTUBRE DE 1928 – BUCARAMANGA, 26 DE JULIO DE 2018)

SARA HELENA SERRANO
Emisoras UIS

EL 26 DE JULIO de 2018, a sus 89 años de edad, falleció en Bucaramanga el decano de la radio santandereana. Había nacido el 4 de octubre de 1928 en el barrio La Playa de la ciudad de San José de Cúcuta, donde fue bautizado con el nombre de Francisco Navarro Ríos. La autora de esta corta nota dedicada a su memoria fue su compañera por muchos años en las Emisoras de la UIS.

Francisco ‘Kiko’ Navarro fue un amante consumado de la lectura, un gusto que adquirió durante sus años de internado en el Instituto Colombia de Bogotá. A esa pasión se sumó la de las artes, lo que le llevó a ser diseñador gráfico, pintor y cantante en orquestas colombianas y venezolanas, entre ellas la Orquesta Fantasía y la Orquesta Aída del fallecido maestro Roberto Castellanos.

En 1952 hizo su primera incursión en La Voz de Cúcuta como lector de noticias y periodista deportivo, hasta convertirse en la voz más conocida de Radio Guaimaral. En 1959 se trasladó a Bucaramanga para un viaje inicialmente corto, que se prolongó hasta el final de sus días. Su primer espacio radial en Santander fue la transmisión del Campeonato Nacional de Fútbol con Pastor Londoño. Al poco tiempo se convirtió en director de noticias de Radio del Comercio, antecesora en Bucaramanga de Caracol Radio.

Colaboró con La Voz de Cúcuta, Radio del Comercio, Radio Bucaramanga, Radio Santander, La Voz de los Comunes, Radio Atalaya, Radio Palonegro, Radio Andina, Radio Mediodía, La Voz de Sudamérica, Todelar, Radio Reloj, Caracol, RCN, Cabalgata Deportiva Gillette y, en la última época, con Emisoras UIS, en UIS Estéreo y UIS AM de la Radio Universitaria.

Casó con Maddy Urbina, fue padre de tres hijos y orgulloso abuelo de cuatro nietos. De sus herederos, solo su hijo Gerardo siguió sus pasos en el periodismo deportivo, pues Maddy, su hija mayor, es abogada, y Rocío, licenciada en educación preescolar.

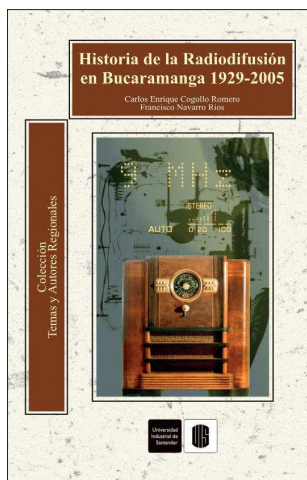
Durante doce años produjo ininterrumpidamente en Emisoras UIS el programa “Boleros con historia”, interesado en recuperar este género musical, ya desaparecido en la radio comercial. También fue realizador de programas especiales, como “Antigua musical”. Fanático de la radio mexicana, cubana y venezolana, llegó a ser el periodista deportivo más longevo de Colombia, además de presentador de artistas en radio teatro.

Después de trabajar 66 años en la radio pudo afirmar: “La radio no aburre, es como una especie de virus, pero la radio es esclavizante por los horarios, porque el compromiso es con el oyente, no con la emisora, y no puedes llegar tarde a la mesa de trabajo”.

Siempre orgulloso de su buena imagen, de ser un trabajador serio, responsable y, sobre todo, respetuoso, aclaraba que “no soy un purista del lenguaje: trato de hablar lo mejor posible, y en eso me diferencio de otros locutores; a algunos se les hace muy fácil usar términos coloquiales para congraciarse con el oyente, en vez de hablar con un castellano apropiado. Uno no puede hacer como ocurre en algunas emisoras, que luchan por el *rating* y apelan a todo lo imaginable para conseguirlo; me horrorizo de los ‘humoristas’ y de los chistes que dicen al aire”.

Se nos fue el maestro, el decano de la radio, pero en UIS Estéreo y UIS AM permanecerá siempre con nosotros y ahora en sintonía celestial. Sus innumerables oyentes, amigos y compañeros de la radio le tendremos al aire. *





Cubierta del libro *Historia de la radiodifusión en Bucaramanga, 1929-2005* (Ediciones UIS, 2007), del cual 'Kiko' Navarro fue coautor.

NATURAL DE Bucaramanga (1984), el autor de este artículo es historiador por la Universidad Industrial de Santander, melómano, productor de radio, editor y gestor cultural de vocación. Enseña en el programa de Literatura de la Universidad Autónoma de Bucaramanga y, desde el año 2002, emite por UIS Estéreo (96.9 FM) su programa "Supernova: nuevo rock al 100%". En el campo de la creación literaria ha ejercido la escritura de forma silenciosa detrás del *alter ego* con el que se dispuso a desarrollarse: «El Zancudo aristocrático y displicente». Ganó la Convocatoria Primer Libro de Creación Literaria UIS 2018 con su primer libro de cuentos, publicado en la colección literaria "Emergentes UIS" en 2019.

Tu voz, en el glacial de la quietud. Tu garganta, un guitarrón sin cuerdas. Tus historias, libro en quema sin reedición posible. La dureza con que debemos asumir tu fallecimiento los seres de la provincia en el ocaso doloroso y definitorio de un parnaso.

En la grácil naturalidad de lo vivido sonará tu voz como eco entre los días. No sé si en la desgracia o en la fuerza de nuestra memoria nos quede apenas ella, en quienes aquí estamos para recordar tus historietas de biografía, suceso, pasión, romance, bole-ro y deporte. Desprendidas de un cantante proscrito que decidió contraer nupcias celosamente fieles con otro tipo de micrófono, el de la radio. Un reportero de a pie, gustoso del deporte, al que los cultos engrandecieron en una cabina porque los fisiculturistas de la radio no supieron subir la montaña al ritmo del pedaleo vocal tuyo, de gregario gasolero, acaso con el criterio de un arquero de fútbol, guardia en lo fugaz. Un hombre humilde, injusta pero campeonamente humilde, al que la amistad y los años nutrieron con el gusto musical para dar a entender que la vida nos

estaba gustando tanto como los momentos de soledad, llenos de melodías y letras irisadas, de claves de sol en narrativas delicadas.

Me queda el placer de recordarte, de haber tertuliado, reído y escuchado en la ruta de la música la especialidad del melómano. Me queda la deuda de no haber compartido cabina contigo, de haberme dejado ganar de las promesas del mañana y la vergüenza, siempre presente, de no acudir al préstamo de tu voz y tu presencia para uno de mis caprichos: ese de no haber ambientado el entrecortado apacible con que tu registro se difuminaba, entre seco y tañido, con alguna narrativa pasajera que viniera de mis manos o que pudiera sacarte de contexto, mostrándole a otros seres la elegancia de tus maneras en un engendro de programa de *rock*.

Curiosa y socarrona herencia del orden y el acato con que el conservadurismo entró en tu costumbre, y lastimosamente se hace otras cosas en la vida social; olvido de la política existencial, que deja de recordarte, si ya no ha dejado de recordar el trasfondo de quienes profesan el deseo de atesorar el valor de lo perenne: la corrección. Esa tan pero tan tuya.

'Kiko' Navarro, 2014. Foto de César Mauricio Olaya.



'Kiko' Navarro en cabina de UIS Estéreo. Archivo de Vanguardia Liberal, 4 de octubre de 2008, p. 2D.



Maestro del bolero y el romance, del adiós y la complacencia... maestro de la distancia, domador del infinito que existe entre un micrófono y un oyente, asombrosamente cálido en el radiotransmisor de tu voz y de tu espíritu compartido, para hacerse cercanía.

Maestro mío. Por maestro, no exclusivamente mío.

Dime entonces cómo decirles a todos que la maestría se va contigo en el silencio de la impavidez general. Tu fallecimiento me recuerda la pasión de la radio, lo bienhechora de toda obra espontánea y la disciplina en el tiempo sin horarios, del valor del mismo tiempo. No puedo decir gracias cuando sé que, en los días que advendrán, me sobrarán excusas para evitar lo inevitable: que en algún momento se deba ir por ti como archivo gigante para historiarse, bien para hacerse metáfora en algún relato, si ya por legado no sólo enseñaste tu oficio en la práctica, sino que lo dejaste plasmado en una valiosísima crónica escrita de recuerdos locales de señal mono y estereofónica.

Tan valiosa, que su valor intrínseco, como documento testimonial antes que enferma insolación artística de letras, me hila un camino para ofrendarte.

Es sencillo, mi susurro. Lo llamé:
Un pirulí para Kiko.

«A esta hora, cuatro de la tarde, se despide su servidor, en las canciones románticas de todos los tiempos, en las voces de todos los tiempos...»

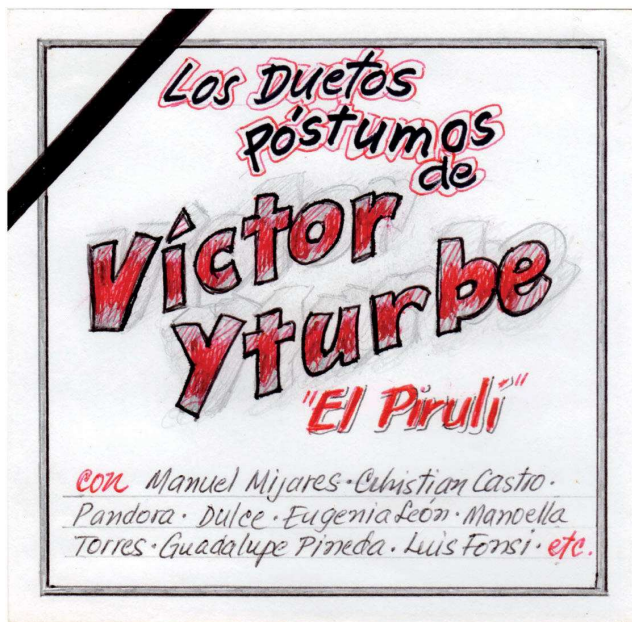
Bastó con que te preguntara quién carajos había compuesto una letra tan vergonzosamente derrotada como “¿Qué sabes tú?” para que, fuera de los micrófonos, me explicaras lo que enunciaste durante la transmisión:

“Los compositores, a diferencia de los cantantes, no le temen al sonrojo”.

*Tú no sabes nada de la vida
Tú no sabes nada del amor
Si vas como un ave a la deriva
Si vas por el mundo sin amor*

¿Y para qué escribir este introito de lamentos vacuos, desprovistos del cuero con que se superan los desamores? ¿Y para qué cantar como si la piel, derretida por la falta de fe, no fuera barral suficiente como para tirarse en el lodazal de los recuerdos que aparecen en los caminos que trasegamos supuestamente hacia adelante? ¿Y para qué musicalizar un estertor placentero de debilidad si la proveniencia de tal infantilismo impúber no tiene siquiera el derecho a ser adolescente porque nace del impulso adulto de botar la placenta, de negarse el hogar de amar?

Tanto la canción, como tu narración, lo respondieron entre preguntas. No había otra manera. No había otra de sentir —y únicamente con ello transferir— que las letras sobre un papel, a los ojos de la estética humana, poco y nada saben de ridículos. Cuando el hombre es el que siente, el panteón de una literatura o la magnanimidad de los juglares queda reducida a la simple genialidad con que un buen tono de voz es capaz de decir:



OS DUETOS PÓSTUMOS DE VÍCTOR YTURBE

- Toda una vida · con Manuel Mijares
- Mil Besos · con Christian Castro
- Soy lo prohibido · con Manuella Torres
- Verónica · con Carlos Cuevas
- Verdad Amarga · con Pandora
- Que seas feliz · Amaury Gutiérrez
- Yo lo comprendo · con Dulce
- Historia de un amor · con Luis Fonsi
- ¿Qué sabes tú? · Eugenia León
- Miénteme · con Guadalupe Pineda
- Me está gustando · con Susana Zabaleta

¿Qué sabes tú /lo que es estar enamorado?

Víctor Yturbe inmortalizó esta canción, que le reclamó a la vida lo que el azar de la vivencia no permite a un amante reclamar ante la mujer amada y ya perdida, intentando dejarla ir en el derrape de preguntas.

Cuando contaste por qué el cantante se ganó el apodo de 'El Pirulí', contaste una historia de amor que lo marcó en las tantas noches dirigidas por su eco en el Café Ipanema del "de-efe" mexicano, pero anunciaste el poder de los orígenes en la vida sentimental de toda estrella.

Podría emular infructuosamente la sencillez de tus historias para, en la terquedad del hombre que reflexiona entre las letras, poder contar:

El hombre fue payaso entre las aguas cuando todavía era un hombrecillo. Nadie puede ahora reclamarle qué se siente el hacer reír cuando, después de la pirueta perfecta, se puede caer en la lejanía con que se escuchan las risillas y los aplausos bajo el agua, siempre



que el siguiente movimiento al acto de hacer reír consiste en nadar angustiosamente hacia la superficie, al haber caído en la superficie lenta, y no poder urgir, infructuosamente pelear por la velocidad para poder vivir el momento que ya pasó.

Es que pesa ese ya pasó.

Carátula del disco *Los duetos póstumos de Víctor Yturbe: 'El Pirulí'*, quemado y grafiado por 'Kiko' Navarro.

Sucede cuando, como El Pirulí, sacamos la cabeza del ahogo y volvemos a la superficie.

¿Qué hiciste entonces, radiomaestro? Es lo que intento imaginar.

Puedo decir que fuiste tras lo que te comenté que me cautivó en esa tarde de “Boleros con historia” en la que repasaste piezas de El Pirulí recompuestas por nuevas generaciones, trasladando el peso galante del bolero a sonidos inocentes como el *pop* calipso, el *soul* tendencioso y el infaltable *rhythm and blues*.

Carátula original de disco *Reunidos por Siempre* (Víctor Yturbe 'El Pirulí': *Los Mejores Duetos*) (Universal Music Latino, 2006), fuente original del disco grafiado por 'Kiko' Navarro.

156



Qué sabes tú?

Canción escrita por Mirtha Silva e interpretada originalmente por Víctor Yturbe 'Pirulí'.

Original de: *Noches en la Posada Vallarta* (LP, 1971).

- Fontana, no. 10001.

- Miami Records (Discos Phillips), no. MPHS-6011.

Versión a dueto junto a Eugenia León, en: *Reunidos por Siempre* (Víctor Yturbe 'El Pirulí': *Los Mejores Duetos*) (2006).

- Universal Music Latino, no. 613402

Imagino llegaste a casa con la complacencia de haberle llegado a un joven ya no tan joven, aunque lo suficientemente de otra generación como para repasar un disco y, durante su escucha, repensar cómo los pasados, unidos a los presentes, se revuelcan en mixturas novedosas de la tradición. Cómo el paso del tiempo, y de lo hecho en él, no cae en vano. Pensar en que bastó con una honda herciana y la cortesía amable de invitar a disfrutar de un momento de bolero en una tarde para provocar el crujido de los espíritus expectantes tras el micrófono.

Y si los espíritus permanecen conmovidos y se dejan llevar por la pasión del admirador, y en el siguiente encuentro personal bullir como un comentario musicosentimental, hay que saberse lo suficientemente potentes como para hacer surgir una sonrisa mientras el contador de segundos del reproductor se apiña y se convierte en contador de minutos, hasta pasar la hora con que los discos se recorren hasta su final.

Y si la vagancia de los momentos desatados en ese pasar de segundos y minutos musicales llegó al culmen de la satisfacción como para hacerse regalo, partiendo del impulso con que llegó mi momento a tu casa para prender tu reproductor y, desde mí, hacerte a recuerdos entrecruzados y sonrisas de amistad bien recorridas, no me imagino el precio que los ángeles ahora deben estar poniéndole a tu corazón, apostando en una treta para hacerte su *roommate* en alguna de las nubes.

No me lo imagino, pues en nuestro siguiente encuentro me saludaste con erotismo de melómano. Me sobaste el codo y me llevaste a un rincón, para decirme:

—Señor Juandiego, ilustre roquero, aquí “Los duetos póstumos de Víctor Yturbe: ‘El Pirulí’”, para que siga pensando en cómo el romance no le escribe al olvido, aunque le cante tantas veces a la tristeza —y, en el recodo de tu sonrisa naciente y ese par de ojos majestuosos, iluminándose entre

las recias gafas, entregarme un disco que tú tenías en original y, pensándolo bien, bien podrías haberme transferido en el ego de tu voz de radioproductor con una copia de tu programa.

Preferiste entregármelo en la bella estampa de un disco pirata, hermosamente acompañado de una portada rotulada, clasificada, enumerada y —¡cuánta belleza, por favor!— tipografiada en colores de lapicero negro y rojo, y letras de título en sombreado. Eso sí, con la información esencial con que apreciaron la música los miembros de tu coqueta generación: con la concreción del título, el intérprete y la canción, sin costumbres innecesarias de mi camada desmemoriada, atestada de fechas de lanzamiento, un comentario crítico de época o una foto vejstorio. Con la esencia del corrector, también, cambiando el título del tributo original para que yo, bendecido con el desconocimiento, entendiera el peso de la palabra ‘póstumo’ como un susurro que revienta en su propio adiós.

En el adiós.

Porque si la esencia fue lo tuyo, para lo cual no había libreto radial capaz de funcionar mejor que las ocurrencias de tu propia apreciación del arte, asombrosamente coherentes, fluidas y entretenidas sin la caución de la durabilidad del tiempo *al aire*, nada mejor que poner este disco en mis manos para albergar penosamente la expectativa de que en tu partida no hay fechas ni tiempo ni distancias que puedan compararse a los actos que, como el bolero, derrotan al olvido con sentimientos artísticos, infructuosos para solucionar cualquier dilema de la vida entre los vivos, aunque capaces de hacer que un tulipán abra sus pétalos y estampe la ilusión de una gota de sangre en su pálida blanca, en lo inolvidable y único.

Estancado en la novena canción de tu disco manualmente grafiado, escucho entrañablemente a Eugenia León, quien con la singularidad de su voz reinterpretó a El



Pirulí y, vaya cosa, revivió a Mirtha Silva, la letrista original que sin Yturbe se hubiera quedado sola ante un papel, y diciendo:

¿Qué sabes tú?

Como me interno en la pregunta en este mismo momento contigo, decano, caballero, para decir, con terco asombro ante lo etéreo: nada sé, mas permanecerás, amolador de la radio celestial. *

Disco grafiado por 'Kiko' Navarro. Lugar: Emisoras UIS. Foto de Juan-diego Serrano Durán, 2018.

El bolero es un estado de ánimo que nace cuando los años, pocos o muchos, nos obligan a volcar nuestro corazón hacia la necesidad del romance, que todos estamos dulcemente obligados a sentir.

Francisco 'Kiko' Navarro para *Vanguardia Liberal* (2008).